

dispuesta a retirar su apoyo a Alianza Popular.

Despachado Fraga, y tras rendir un homenaje de respeto a un amplio abanico de personalidades de la oposición desde el centro a la extrema izquierda, Carrillo expresó su esperanza de que los excesos polémicos de la campaña electoral no hagan olvidar que tanto antes como después de las elecciones la oposición, desde el centro a la izquierda, debe asegurar la implantación y la consolidación de la democracia, haciendo que las próximas Cortes sean constituyentes. Ante la imposibilidad de un frente democrático electoral para el Congreso, por el peso de la política atlántica, si es posible y deseable, dijo, presentar para el Senado, cuyo sistema electoral está hecho a la medida de los franquistas, candidaturas comunes de todos los partidos democráticos interesados en el pacto constitucional. Si el Congreso y el Senado no actúan en el mismo sentido, cabe temer la prolongación indefinida de la crisis política, económica y social que podría crear una situación caótica en el país. "Quiero decir sin ambages que... la posibilidad inmediata más favorable que podemos lograr es una Cámara con mayoría de centro-izquierda. No podemos pensar en estas elecciones en una mayoría de izquierda... Pero tampoco es inevitable, contra la opinión de algunos amigos, que nos hallemos ante una Cámara dominada por la derecha neofranquista".

Esa posible mayoría de centro-izquierda, que "no implicaría obligatoriamente que socialistas y comunistas participasen en el Gobierno", aunque sí en la elaboración de la política, es indispensable, dijo, porque el centro solo, sin tener en cuenta a los partidos obreros y el espacio de poder político que éstos deben ocupar, sería impotente para gobernar al país.

Carrillo se refirió luego a las críticas que se han hecho al PCE por la "moderación" de su política y que él prefiere denominar realismo. Carrillo remite a estos críticos a los hechos, a la legalización del PCE, que ha representado una ruptura importante con el pasado y un gran paso hacia la democracia. El camino de ésta es estrecho, dijo, y refiriéndose a los acontecimientos de esos días, añadió que "cualquier acto impensado, cualquier actitud que no tenga en cuenta la realidad, puede provocar reacciones catastróficas para España y para la democracia". "Hubiéramos podido provocar una desestabilización de la situación política. Pero, ¿a beneficio de quién, de los trabajadores y los demócratas o de los ultras y neofranquistas?... Dirigir la política de un partido obrero, marxista, en estas condiciones no es tarea para gentes propensas a la histeria".

De la izquierda a la derecha. Las críticas de los grupos democráticos situados a la derecha del PCE —que arrearán en la campaña electoral, aunque esperamos que esa competición se realice dentro del marco de respeto mutuo en que nosotros la mantendremos— se refieren a la duda de si los comunistas van a respetar las reglas democráticas. "Nosotros —dijo con énfasis Carrillo— nos atenemos rigurosamente a las reglas del juego democrático".

A las críticas hechas por un partido más cercano, el PSOE sobre el sistema de funcionamiento en el PCE del centralismo democrático, que, recordó Carrillo, consiste en la aceptación por la minoría del voto de la mayoría, en la obligatoriedad de los acuerdos del Congreso y del Comité Central y en la

prohibición de fracciones organizadas pero con libertad de confrontación de opiniones, a la crítica del PSOE, dijo, respondió Carrillo citando varias prácticas recientes de centralismo democrático por el propio PSOE. Entre ellas, la elaboración de sus candidaturas, la disolución de la Juventud de Alava bajo la acusación de hallarse en manos de una fracción, la modificación de los acuerdos del Congreso sobre la afiliación obligatoria a la UGT y la expulsión de una veintena de miembros de la Juventud Socialista, decisiones todas ellas adoptadas por el Comité Federal del PSOE, "caracterizadas por su innegable centralismo, y ello en un partido que dice rechazar este método". Carrillo manifestó que él respetaba las normas internas del PSOE y no se permitía juzgarlas.

Entre este discurso inicial y la conferencia de prensa, el pleno del Comité Central, ampliado con la presencia de cuarenta y cinco personas no pertenecientes al mismo, secretarios regionales y candidatos, trabajaron durante dos días a puerta cerrada en la discusión de las listas definitivas de candidatos y del programa electoral. Ambos documentos nos fueron comunicados a los periodistas al final de la rueda de prensa.

El programa electoral del PCE es el más breve que conozco. Le pregunté a Tamames —¿Adónde vas, España?— la razón de ello. Me dijo que era deliberado, que habían querido hacerlo así para que fuera fácilmente asimilable y hasta memorizable, pero que tras ese breve programa general hay toda una batería de programas sectoriales muy exhaustivos. Al preguntarle si era cierto lo que había oído acerca de un dinero que él y Carrillo... Tamames me remitió a Sánchez Montero. ¡Vaya, hombre! El dinero es el último tema del que a mí se me ocurría hablar con Sánchez Montero.

El viaje de Ramón a Simón fue una crónica de Alfonso Sánchez. Estaba allí el todo Madrid de las artes, las letras, la albañilería y la metalurgia. Pasé por los abrazos de Blas de Otero, de Caballero Bonald, de su futura señora Pepe Ortega, de Juan Diego, por el remolino concentrado en torno a la conversación de Carrillo con Claudio, hasta llegar a mi destino. A Sánchez Montero no se le distingue entre la muchedumbre por su estatura. Se le distingue, entre el guirigay, por el islote de silencio que organiza en torno suyo cuando habla. Cuando habla Simón Sánchez Montero tiene el arte, como una especie de Uri Geller, de parar el vuelo de las moscas. Es tal su capacidad de comunicación —y lo que comunica siempre, diga lo que diga, es la profunda convicción que le habita—, que pienso yo que haría estragos en la RTVE con ese su estilo coloquial. Pero mira por dónde yo vengo a hablarle de dinero. Y, en efecto, me confirma que la suscripción nacional que va a abrir el PCE para financiar su campaña electoral ha sido encabezada por Santiago Carrillo con un millón doscientas cincuenta mil pesetas, producto del anticipo sobre derechos de autor de su libro sobre el eurocomunismo, de próxima aparición, y por Ramón Tamames con medio millón de pesetas. Sánchez Montero me dijo también que los bonos que había anunciado Carrillo en la conferencia de prensa constarán de varias series, desde 500 a 100.000 pesetas, y que irán firmados por Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo.

La animación del cóctel con que terminó tan dramática jornada no era euforia, sino alivio. ■ M. S. Foto: RAMÓN RODRIGUEZ.

La Capilla sIXtina

CARRILLO, EN ORLY

ME parece que aquél es Carrillo.

En efecto, es Carrillo. Yo he pasado cuatro días en París investigando sobre la verdad o la mentira de la decadencia de los grandes y medios restaurantes de París. La crítica gastronómica francesa está últimamente casi tan pesada como la crítica política del señor López Rodó. He podido comprobar que tal vez la cocina capitalina no es lo que era antes de la guerra del catorce, pero que sin duda en París aún quedan unos quinientos restaurantes donde se puede comer correctamente. Insisto en estas motivaciones del viaje para que nadie pueda creer que fui a París a contactar con la KGB o con la CIA o a comprar fusiles para Zaire. En París me enteré de que el PCE había sido legalizado y le rogué a Encarna que me acompañara en un brindis lento y en memoria de todos los comunistas españoles que no han vivido para verlo. Encarna hacía la guerra por su cuenta, rodeada de peludos y peludas que buscaban en vano la arqueología del mayo del 68 o las premoniciones del mayo del 78. De vez en cuando me acompañó en alguna correría gastronómica, y no son transcribibles sus comentarios sobre mi decadencia, sobre el tiempo que puedo perder analizando los componentes de un pie de cerdo relleno o lo que puede sorprenderme la extraña anatomía de los corderos franceses que permite la existencia de un carré d'agneau absolutamente intraducible a merinos españoles. Crítica, pero come, la muy inconsecuente. Pues bien, Encarna brindó civilizadamente para celebrar la legalización del PCE, aunque insistió una y otra vez que este comunismo no es el comunismo, sino un vil remedio reformista socialdemocrático, etc., etc. Ustedes ya me entienden.

Pues bueno. Resulta que Carrillo está allí. Esperando el embarque en Orly, y tras el consabido apretón de manos y abrazo soviético (es lo único soviético que conserva Carrillo) el tema de la legalización se impone. Estamos a lunes de Pascua, y Carrillo ya me anticipa que la cosa no ha caído bien en algunos sectores militares. Nuestra conversación se ve interrumpida por pasajeros del avión que le quieren dar la mano e invariablemente le dicen:

—Felicidades, don Santiago.

De reajo contemplo todos los reajos que se concentran en un Carrillo que viaja con su mujer y con un matrimonio amigo, sin guardaespaldas. Hay curiosidad en los reajos y adolescentes que pugnan con sus padres para acercarse al rojo Carrillo y pedirle un autógrafo. Los españoles que esperan el embarque pertenecen a las clases medias y un poquito más arriba. Pues bien. No se nota en ellos la influencia de El Alcázar, ni de Fuerza Nueva. El público se divide en dos clases de mirones: los que contemplan a Carrillo como contemplarían a Jack Nicholson (es un decir) y los que le contemplan como una fruta política hasta ahora inexplicablemente prohibida. La situación queda ya más allá de la reconciliación nacional y todo lo demás. Tengo una clara conciencia de que Carrillo y todo lo que significa ha sido plenamente aceptado por una inmensa, sana mayoría, y que sólo una pandilla de energúmenos y retrasados históricos siguen escupiéndole prejuicios.

—¿Cuándo volverá Dolores?

—Depende de la situación. Depende de cómo se encaje lo de la legalización. Quisiéramos un recibimiento multitudinario, pero a lo peor no es posible.

Habla de su hermano enfermo en París, reanimado por la noticia de la legalización. Un señor que mira de reajo y escucha de reoreja cabecea comprensivo y apreciativo. Una señora comenta:

—Pobre hombre. Mira que si después de lo que ha costado que le legalizaran ahora se estrellara con el avión.

Y ella también viajaba en el avión. ■

SIXTO CAMARA